

■ *Fiesta y simulacro. El simbolismo de la Fiesta barroca.*  
Palacio Episcopal. Málaga (19 septiembre-30 de diciembre de 2007)

*Enrique Castaños Alés/Antonia María Castro Villena*  
Universidad de Málaga/Investigadora vinculada a la UMA

Enmarcada dentro del amplio programa expositivo “Andalucía Barroca 2007”, la muestra *Fiesta y Simulacro*, comisariada por Rosario Camacho y Reyes Escalera, ambas profesoras de la Universidad de Málaga, complementó en lo que le correspondía aquel ambicioso proyecto de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, centrándose en uno de los apartados más característicos de la época y la cultura del Barroco, no sólo en nuestra región sino en toda la Europa de las cortes católicas: la celebración y la fiesta en sus más diversos aspectos, desde la religiosa y regia a la profana y popular, con su riquísimo simbolismo, proyección urbana y creación de arquitecturas efímeras. Dividida en diferentes secciones, la muestra dio cuenta, a través de esculturas, pinturas, libros, grabados, vestidos y objetos de la más diversa naturaleza, procedentes de distintas colecciones institucionales y privadas, principalmente andaluzas, de la compleja interacción de elementos que se ponían en juego en el marco de la fiesta barroca, desde los más intelectuales y espirituales hasta los de contenido más lúdico y propiamente festivo, dirigidos al mundo de los sentidos.

En la sección preliminar, dedicada a «Los elementos de la fiesta», se muestra una selección de todos aquellos objetos que permitían lograr el esplendor de la celebración, destacando en este sentido, en primer lugar, un gran lienzo de Domingo Martínez, *Carro del Agua*, de 1748-49, uno de los ocho cuadros encargados por la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla para testimoniar la gran «Máscara» que el gremio de los cigarreros de la ciudad había organizado con motivo de la exaltación al trono de Fernando VI en 1746, y, en segundo lugar, la incorporación al itinerario de la exposición de la espléndida azulejería del jardín privado del propio Palacio Episcopal, de hacia 1784, atribuida a José de las Casas, autor de los azulejos del hospital de San Juan de Dios de Granada.

La sección siguiente, “Devoción, rito y ceremonia”, ofrece como eje central la fiesta religiosa, sin duda la más importante y representativa del Barroco andaluz, donde, junto a algunos estupendos grabados que ilustran celebraciones religiosas, sobre todo la del Corpus Christi, se exponía uno de los mayores atractivos de la muestra, una recreación en madera policromada y dorada de la tarasca que formó parte de la procesión del Corpus de Granada de 1760, y que consistía en un monstruo en forma de serpiente de siete cabezas, sobre cuyo lomo se encuentra un personaje que simboliza la Fe. La pormenorizada reconstrucción de la tarasca, que ha sido posible gracias a la descripción que poseemos de Pedro de la Torre, puso de



1. Tríptico de la exposición.

Maravillosos libros, procedentes sobre todo de las Bibliotecas Universitarias de Sevilla y Granada, son los que se expusieron en la última sección, «El lenguaje de los emblemas», quizás el aspecto más erudito e intelectual de la Fiesta barroca, con su complicada iconología, mientras que el epílogo estuvo dedicado a la «Pervivencia y reencuentro con la fiesta», desde el siglo XIX hasta el actual, con especial atención a la Semana Santa. En definitiva, una magnífica exposición, muy bien montada, en un escenario apropiado como pocos, y de la que cabe resaltar singularmente el siempre difícil equilibrio entre rigor científico y afán didáctico. De ella nos ha quedado un muy cuidado catálogo que reproduce todos los objetos expuestos, con amplios comentarios individualizados debidos a un nutrido elenco de especialistas.

manifiesto uno de los aspectos crecientemente en alza en este tipo de exposiciones, esto es, la inclusión de elementos que, por su espectacularidad y montaje escenográfico, impacte al público visitante, haciéndole aún más atractivo evento.

En “Celebración y pompa regia” se recogen principalmente los numerosos ornatos y arquitecturas efímeras que se construían en las ciudades con motivo de las visitas regias, como las de Felipe IV y Felipe V a Andalucía. Llamó mucho la atención del público una silla de mano del siglo XVIII, de las usadas por las damas nobles para sus desplazamientos en sus visitas a las ciudades, de primorosa ejecución, con motivos ornamentales claramente de inspiración rococó.

La otra sección más deslumbrante de la muestra fue «Luz y sombra. Teatro y memoria de la Muerte», ubicada en la preciosa capilla del Palacio, donde, junto a imágenes que reproducían túmulos y catafalcos, se exhibió la recreación de un túmulo principesco, diseñado por Alfonso Serrano, que era una auténtica «máquina fúnebre», sobrecogedora no sólo por las alusiones directas a la finalización de la vida, sino también por la penumbra de la estancia, que acentuaba el indescifrable misterio de la muerte.